

Lugares comunes en las hojas sueltas y las calaveras de José Guadalupe Posada

FRANCISCO JAVIER MONTES DE OCA H.

DEPARTAMENTO DE TEORÍA Y ANÁLISIS
heraclito_44@hotmail.com

Nació en la Ciudad de México. Realizó estudios de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, así como diplomados en Arte del siglo XX en México y Arte Medieval.

Es profesor investigador de la UAM Xochimilco del Tronco Interdivisional y de la División de Ciencias y Artes para el Diseño; de la Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica y Tronco Divisional; del Área de Procesos Sociales y Formales del Diseño, del Departamento de Teoría y Análisis, y responsable de los proyectos José Guadalupe Posada y la tradición Medieval de la Muerte, y Juan Ruflo y el arte como mentira. Ha publicado el libro *La figura del Demurgo en el pensamiento de Platón y su presencia en el arte medieval* (UAM, 2020).

En este artículo se analizan algunos tópicos o lugares comunes de la tradición medieval que aparecen en las hojas volantes con grabados de calaveras de José Guadalupe Posada. Estas creencias u opiniones, forjadas en el seno de la doctrina cristiana, tienen sus antecedentes en la filosofía clásica grecorromana que, en el pensamiento medieval de los siglos XIV y XV es interiorizada en metáforas por poetas y artistas de la época. Algunos de estos tópicos llegaron en forma de libros e imágenes a territorio americano durante la conquista europea y se diseminaron e influyeron en la cultura en obras de arte, libros y grabados. En México esta tradición medieval de la muerte se deja sentir a mediados del siglo XIX y principios del XX en los grabados de Posada. Al comparar algunas representaciones europeas con los dibujos de calaveras y sentencias impresas en los cabezales de las hojas volantes, medios de comunicación periodística de la época, encontramos ciertas semejanzas. **Palabras clave:** *hojas volantes, grabados, calavera, lugares comunes, tradición medieval, danza de la muerte, triunfo de la muerte.*

This article analyzes some stereotypical subjects or commonplaces of the medieval tradition that appear in José Guadalupe Posada's broadsides of engravings and engravings of skulls. These beliefs or opinions, forged in the bosom of Christian doctrine, have their antecedents in classical Greco-Roman philosophy which, in the medieval thought of the fourteenth and fifteenth centuries, was internalized in metaphors by the poets and artists of that time. Some of these came to the New World in the form of books and pictures during the European conquest. They were disseminated, and influenced the culture through works of art, books, and engravings. In Mexico this medieval tradition of death was reflected in the mid-nineteenth and early twentieth centuries in Posada's engravings and etchings. We find certain similarities if we compare European representations with the skull drawings and titles printed on these broadsides – a journalistic media of the time. Keywords: broadsides, engravings, etchings, skull, commonplace, medieval tradition, dance of death, triumph of death.



Figura 1. *Danza de la Muerte*, Iglesia de Santa María de las Losas, Beram, Croacia, 1474.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

De la ingente producción artística del muy conocido grabador de Aguascalientes, José Guadalupe Posada, calculada en aproximadamente 15 000 grabados sobre una gran cantidad de temas que retratan la vida de los mexicanos de finales del siglo XIX y principios del XX, sobresalen los dibujos que representan a la muerte, nos referimos a sus “calaveras”, como las conocemos en México. Imágenes cuyos soportes son hojas volantes de diversos colores acompañadas de ideas, sentencias y versos divertidos sobre la muerte, pero con un carácter irónico, burlón y justiciero, aunque trágico—ya que sin distinción alguna se los llevará a la tumba y calaveras del montón serán—, dirigido a las diversas clases sociales existentes en esa época.

Del origen de estas imágenes en el imaginario creativo de Posada se han vertido opiniones de diversos autores, con ciertas contradicciones entre éstos sobre el grabador de Aguascalientes. Algunos señalan que provienen, básicamente, de las representaciones de la muerte de las culturas prehispánicas de México; otros matizan con aspectos de las danzas de la muerte medievales y prehispánicas. Pero Posada, al interpretar el tema de la muerte, proyecta sobre ésta un carácter divertido, humorístico, irónico, no se permite celebrar el triunfo de la muerte a la manera medieval que lo presenta como un terrible acontecimiento que causaba terror en la población de aquella época, posiblemente surgido del suceso de la peste bubónica que ocasionó miles de decesos. Y, aunque Posada vivió también una época de violencia y muerte, su visión sobre ésta es una oscilación entre lo divertido y lo trágico, entre lo gracioso y alegre que resulta de vivir y tener la conciencia brutal de la muerte, según se observa en el constante martilleo pre-

sente en los versos de las hojas sueltas, como decía Posada de tener que convertirse en “calaveras del montón”, consigna que recuerda el *memento mori* (recuerda que vas a morir) medieval.

Al rastrear sobre el origen de la tradición medieval de la muerte en México, particularmente en los grabados de José Guadalupe Posada, así como comparando sus calaveras con ciertas representaciones europeas sobre el tema, encontramos una cercana semejanza entre algunas de éstas. Así, por ejemplo, encontramos similitudes de las imágenes medievales del *Triunfo de la Muerte*, con *La Calavera de Don Quijote*, *La Calavera Zapatista* o *La Calavera Revolucionaria*; por lo menos, esta semejanza se da en el sentido de la composición o de la forma dispuesta en estas obras, aunque no en el contenido significativo que implican.

Aún más, pues se encuentran en la obra del mexicano ciertos dibujos que tuvieron origen en el continente europeo durante la epidemia de peste negra que azotó diversas naciones. Tal es el caso de los grabados del *ars moriendi* o arte del buen morir, con el motivo del diablo que también forma parte del escenario del tema de la muerte. Aunque en Posada no se encuentra el tema de la Danza de la Muerte representada en forma de una fila donde alternan esqueletos con personajes de la sociedad medieval (Figura 1), sí se encuentra una gran cantidad de actores en forma de esqueletos vestidos a la usanza de la época del México de finales del siglo XIX y principios del XX, lo que los hace parecerse a individuos de la vida misma, aunque representen a la muerte (Figura 2). Igualmente, también se encuentran ciertos símbolos, ideas y lugares comunes expresados, básicamente, en los cabecales de las hojas sueltas, tema del presente texto, que se sustenta en la tesis de la presencia



Figura 2. El gran panteón amoroso. Hoja suelta, José Guadalupe Posada.

pios del siglo XX, para las representaciones de diversos temas y, en particular, de las calaveras de Manuel Manilla y José Guadalupe Posada, se usaron hojas sueltas o volantes, que eran copias impresas en el taller de A. Vanegas Arroyo dirigidas al pueblo, a las clases populares, éstas se constituyeron en el atractivo y diversión de la comunidad en las ciudades de Aguascalientes, León y la Ciudad de México, sobre todo en los lugares populosos.

En las hojas sueltas del grabador mexicano J. G. Posada, se presenta un grabado principal alusivo al título o cabezal, abajo del grabado grande aparece una serie de viñetas con personajes de calaveras dibujados a veces a medio cuerpo, otras a cuerpo entero, realizando diversos oficios o asumiendo diversas actitudes. El texto, por lo general versificado, da significado al enunciado del cabezal de la hoja suelta, unificando el tema que los agrupa. El texto y las viñetas son presentados en columnas. La mayoría de estas hojas sueltas tienen el mismo formato que las presentadas como una historia única, dada por la unidad del tema o del asunto que trata, aunque éste se refiera a varios personajes que se asemejan por la actividad que realizan.

En este punto, me parece que Holbein no está tan lejos de Posada o mejor, habría que decir, que Posada no está tan lejos de Holbein, pues en el libro de éste: *La Danza de la muerte*, el artista alemán presenta en cada página un episodio diferente con un verso alusivo al tema del pequeño grabado sobre la caducidad de la vida del hombre (Figura 3). En el caso del grabador mexicano, por ejemplo en *Las Calaveras de los patinadores*, o en *Chepito Mariguano* y otros grabados, salidos de la imprenta de Vanegas Arroyo, en los cabezales se encuentran sentencias, frases, textos breves, ideas o pensamientos que revelan una semejanza, muy cercana, a textos, versos e ideas de la Edad Media de los siglos XIV, XV y XVI que evidencian la presencia medieval del tema de la muerte en las imágenes grabadas por Posada (Figura 4).

LOS TÓPICOS O LUGARES COMUNES EN LOS GRABADOS DE POSADA

En los grabados de las hojas sueltas que se analizaron, las ideas o pensamientos contenidos en éstas se refieren a una serie de *lugares comunes* o *tópicos* vinculados con el tema de la muerte. Se trata de creencias consensadas por grandes

de aspectos o elementos medievales europeos de los siglos XIV, XV y XVI en las imágenes del grabador mexicano acerca de la representación de la muerte.

Es importante señalar que el espacio para la composición de las representaciones de la muerte difiere de época en época. En el caso de la Edad Media, al parecer hubo preferencia por grandes espacios como fueron muros de monasterios o iglesias, como el convento de los Santos Inocentes en Francia, en las arcadas que rodeaban el cementerio; *La danza de la muerte* de la iglesia de La Trinidad (siglo XII) en Eslovenia, entre otras, sin olvidar los grabados de pequeño formato de la época renacentista del siglo XVI de Holbein. También se prefirieron las representaciones de la muerte en libros Devocionarios, Libros de Horas, entre otros soportes, aunque, en contraste con las ilustraciones de libros, reservada para la *intelligentsia*, muchos grabados aparecieron en hojas volantes que eran los periódicos de la época. En México, durante las últimas décadas del siglo XIX y princi-



Figura 3. El fraile en *La danza de la muerte*, 1523. Fuente: H. Holbein, Madrid, Abada Editores, 2008.



Figura 4. El Purgatorio artístico en el que yacen las calaveras de los artistas y artesanos. Hoja suelta, 1894, José Guadalupe Posada.

grupos sociales que vinieron a significar puntos de vista generales, opiniones sobre temas de la realidad forjados en el seno de la doctrina cristiana cuyos antecedentes se hallan en ideas de la filosofía clásica grecorromana y que, en el pensamiento medieval, fueron interiorizados en la vida de los seres humanos, convirtiéndolos en materia literaria, en temas artísticos, en cristalizaciones metafóricas de los poetas de la época. Así, en el poeta español Gómez

Manrique, encontramos estos versos sobre la fugacidad de los bienes temporales: *El tiempo de tu vivir / No lo despiendas en vano, / que vicios, bienes, honores / que procuras, / pásanse como frecuras / de las flores.*¹ O bien tópicos, como el *De contemptu mundi*, que plasma reflexiones sobre un permanente y universal desprecio de la naturaleza del hombre, y hacia la mujer una particular misoginia. O, también, el *ubi sunt* que tiene como elemento principal la pregunta “¿Dónde están?”, que fue utilizado como recurso para preguntarse a dónde iban a parar quienes morían y cuya respuesta queda suspendida en el silencio que simboliza el silencio de la muerte. La muerte daba lugar a otros tópicos como el *memento mori* o “recuerda que vas a morir”, insistiendo en la caducidad de la vida, el paso inexorable del tiempo, del fugaz y frágil momento de los seres humanos por este mundo terrenal o del carácter mutable de la vida del hombre. Su símil es la machacona frase “serás calavera del montón” de los versos de las hojas sueltas que acompañan los grabados de Posada. El *vanitas vanitatum* o vanidad de vanidades, que hace mención a la vida sin sentido de estar sujetos a cosas materiales y superficiales, o a la brevedad de los placeres y belleza del cuerpo cuando lo verdaderamente importante es la vida espiritual. Otros lugares son el carácter justiciero y democrático de la muerte que a todos se lleva sin respeto de edad, sexo o clase social.

De manera semejante, como reza el verso que encontramos en la hoja suelta con el grabado de Posada, “La separación del alma y el cuerpo”: *¡Aquí viene a concluir todo, / ésta es la pura verdad, / de esta suerte y de este modo / termina la vanidad, / ¡Que al fin somos tierra y lodo!* (Figura 5). Algunos otros pensamientos inscritos en las hojas sueltas recuerdan los Triunfos de la Muerte: *De mi potente pujanza, / nadie escaparse podrá, / pues al filo de mi lanza / hay que perder la esperanza / de que ninguno vivirá.* Tal sentencia se encuentra en *Don Quijote*, montado en su esquelético caballo. Aunque en realidad, los esqueletos humanos, montados en el esqueleto de un caballo, rememoran, por lo general, los triunfos de la muerte medievales.

1. Gómez Manrique, citado en Pedro Salinas, *Jorge Manrique o tradición y originalidad*, Barcelona, Ediciones Península, 2003, p. 62.

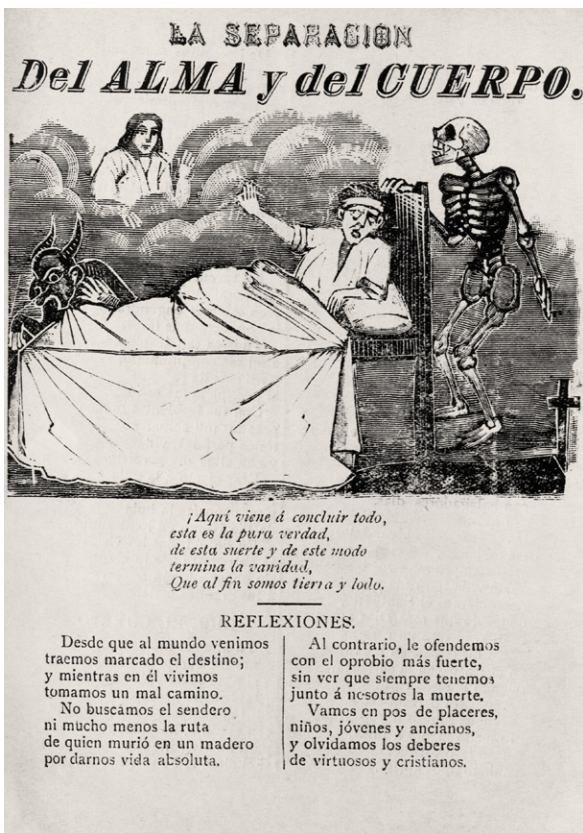


Figura 5. La separación del alma y el cuerpo, Hoja suelta, José Guadalupe Posada. Fuente: José Guadalupe Posada. *Arte, ciencia y salud*, México, Fondo Editorial del Estado de México, 2013.



Figura 6. La muerte de moriens (el agonizante). En *El arte del bien morir*. Anónimo (Zaragoza, Pablo Hurus:c.1479-1484), Barcelona, Medio Maravedi, 1999.

Como se habrá leído y notado, la referencia a la actuación indiscriminada de la muerte, que establece la igualdad de todos los seres humanos sin distinción de edad, clase social, fortuna o sexo, es tópico que se encuentra en la Danza de la Muerte medieval. Es una idea que resuena como un eco, en los cabezales de algunas hojas volantes salidas del taller de Vanegas Arroyo y en las calaveras de Posada. En una de éstas, la muerte invita a los hombres: *Porque todos son iguales. / Lo mismo es el rey que impera / Como el de humildes pañales; / Todos iguales nacieron, / Y así lo mismo murieron*. En otra hoja suelta se lee: *Lo mismo el campesino que el hombre de la ciudad / Por la senda de la muerte, / al fin tendrán que rodar*. Grabado que nos recuerda a otros dibujos de la Edad Media: los *ars moriendi* (Figura 6). Así, como en estas ideas, o en otras, los seres humanos son advertidos de bailar la danza: curas, literatos, letrados, señores y doctores, artistas y artesanos, grabadores, carpinteros y garbanceras, tortilleras, carniceros... y a quienes no nombre, al morir serán hediondas calaveras, sentenciando así con esta idea el carácter universal, igualitario, arrasador, el poder democrático de la muerte.

Algunos de estos lugares comunes o tópicos, versos y sentencias que tuvieron auge en la Europa medieval en tiempos de peste y muerte, campearon hacia el final del siglo XIX y principios del XX en las hojas sueltas, junto con las calaveras de José Guadalupe Posada. Valga como muestra, algunos grabados de Posada que son acompañados con sentencias y versos que expresan lugares comunes, semejantes a los usados en imágenes o representaciones de la muerte en la época medieval:

El carácter democrático e igualitario de la muerte

La Calavera Infernal

En la hoja suelta *La Calavera Infernal* que unos especialistas sobre el tema atribuyen a Manilla y otros a Posada, sorprende la similitud y el propósito de la invitación que hace la muerte a los mortales como la que se hace en la *Danza General de la Muerte* de El Escorial. En los dos textos se resalta la invitación con carácter democrático e igualitario de la muerte para todos los seres humanos sin alguna distinción. Dice la Muerte en *La Danza General*:



Figura 7. *La Calavera Infernal*. Atribuida tanto a Manuel Manilla como a José Guadalupe Posada.

A la danza mortal venid los nacidos
que en el mundo sois de cualquier estado;
el que no quisiere, a fuerzas e impelidos
hacer le he de venir muy toste priado.
Pues ya que el fraile vos ha predicado
que todos vayéis a hacer penitencia,
el que no quisiere poner diligencia
por mi no puede ser más esperado.

Dice la hoja suelta con el grabado de *La Calavera Infernal*:

Esta roída calavera
hoy invita a los mortales
y, a todos los espera
porque todos son iguales.
Lo mismo es el rey que impera
como el de humildes pañales;
todos iguales nacieron,
y así lo mismo murieron.

Aquí no imperan las humanas leyes.
Gran festín tiene el Infierno
aquí todo es igual, pobres y reyes

con todas sus calaveras;
tanto el viejo como el tierno
van a dar a las calderas.

Y a manera de danza, en algunas líneas del segundo verso se lee: *De este infernal esqueleto / No se escapará ninguno, / que a todos se ha de llevar.* / Y a continuación, en los versos que componen la hoja suelta, desfilan, como en las danzas medievales de la muerte, diferentes personajes: el hombre honrado, la mujer solitaria, el valiente general, el usurero ladrón, el médico impertinente, los pícaros empeñeros, las “gatas” de casas grandes, *los patos y los tortugos*, los sastres y zapateros, las pícaras chimoleras, tamaleras y ejoteras, la mujer regañona, la que engaña a su marido, el pastelero y las indinas suegras. Y así, continúan otras líneas del mismo verso: *Arrastrando de uno en uno / Y a todos sin distinción, / Los sacará del panteón / en un viejo carretón / Agarrados de la cola.*

La Calavera de Don Quijote

En el cabezal de este grabado se encuentra la misma idea de carácter democrático, igualitario y universal de la muerte para todos. Es un esqueleto que representa a Don Quijote, con lanza en mano, montado en su Rocinante, un esquelético y galopante caballo que arrasa a otros esqueletos, unos huyen despavoridos mientras algunos son lanzados por los aires en tanto que otros yacen maltrechos tirados en el suelo. Con una composición acentuadamente en diagonal proporciona un gran dinamismo. Por lo regular, estas representaciones rememoran los Triunfos de la Muerte medievales, pues en los versos de la hoja suelta, dedicados a diversos personajes de la sociedad mexicana de la época, designados con sus nombres propios, éstos desfilan cual Danza de la Muerte. En el grabado, texto e imagen se complementan para dar un significado único y universal muy acentuado, además, de la fuerza misma del grabado. Las sentencias que anteceden a los versos, refieren al destino de carácter ineludible e igualitario que la muerte, en el personaje de Don Quijote, les tiene reservado a todos los hombres:

Sin miedo y sin respeto ni a los reyes,
este esqueleto cumplirá sus leyes.



Figura 8. Esta es de Don Quijote. La sin par, la gigante calavera. Hoja suelta, José Guadalupe Posada.

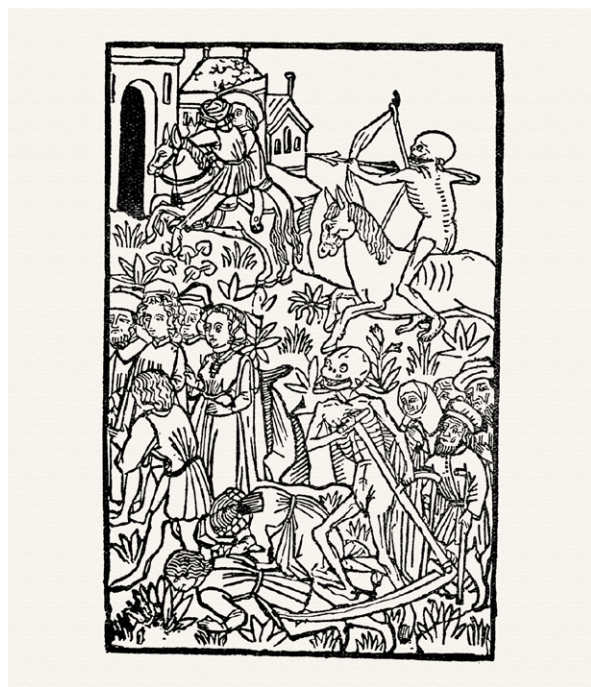


Figura 10. El Triunfo de la Muerte. Grabado medieval (anónimo).



Figura 9. Las bicicletas. José Guadalupe Posada. Fuente: Rafael Barajas El Fisgón, "La muerte en bicicleta", en José Guadalupe Posada, Edición conmemorativa, México, Instituto Cultural de Aguascalientes-Conaculta, 2013.

Ni curas ni literatos, ni letrados ni doctores,
escaparán los señores de que les de malos ratos.

De mi potente pujanza,
nadie escaparse podrá,
pues al filo de mi lanza
hay que perder la esperanza
de que alguno vivirá.

Las bicicletas

En la hoja suelta *Las bicicletas* también encontramos una versión modernizada del *Triunfo de la Muerte* en la cual, en lugar de caballo esquelético, vemos unos esqueletos que representan la muerte, montados en bicicletas atropellan-

do a otros congéneres que seguramente morirán, una sentencia remata el grabado de Posada: *Abran paso, que aquí van las bicicletas de la muerte / Atropellan al que encuentran porque así sería su suerte.* La Muerte bicicletera viene a recordar los Triunfos medievales. Como señala Rafael Barajas, es cierto que las obras artísticas cambian sus significados cuando cambian de contexto cultural.²

Aun cuando la obra de Posada es profundamente local y está ligada a su tiempo y su gente, es muy posible que su pensamiento metafórico y sus reflexiones sobre este tema de la muerte estuvieran presentes en el momento en que fueron concebidas. Los diversos inventos modernos de su época, el avión, el ferrocarril o la misma bicicleta, son elementos que no acaban de desprenderse del pasado, de la tradición, fundiendo, dialécticamente, lo viejo y lo nuevo de la inevitable muerte en la figura de las calaveras en bicicleta que surge, me parece, de la tradición, adquiriendo, a través del proceso creativo de Posada, una nueva y significativa manifestación artística.

Yo soy la muerte de naturaleza enemiga,
Pico y punzo cuando conozco mi punto
Sin avisar a quien bastante ha vivido.

2. Rafael Barajas El Fisgón, "La muerte en bicicleta", en José Guadalupe Posada, Edición conmemorativa, México, Instituto Cultural de Aguascalientes-Conaculta, 2013.

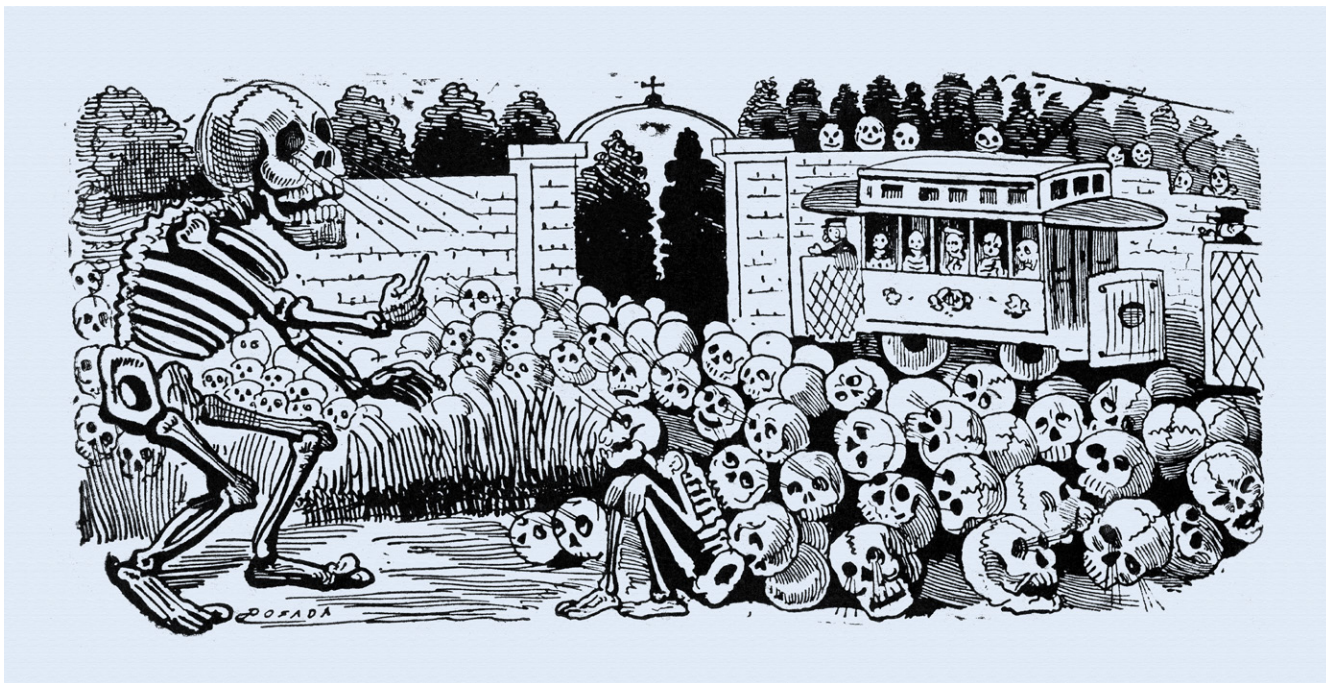


Figura 11. La Gran calavera eléctrica, José Guadalupe Posada. Fuente: Roberto Berdecio y Stanley Appel Baum (eds.), *Posada's popular mexicans prints*, Nueva York, Dover Publications, INC., 1972.



Figura 12. Osario. Edad Media, Baram, Croacia.

El tópico de la *vanitas*. Vanidad de vanidades

*Que se les va a regalar
calavera muy fachosa de pura electricidad.*

La Gran Calavera Eléctrica

En esta hoja suelta se describe la reunión que, con motivo del Día de Muertos del primero de noviembre, tienen un esqueleto vivo y un montón de cráneos que se miran mutuamente en el Panteón de Dolores, como identificándose, como identificándonos. Un tranvía llega cargado con esqueletos para visitar el panteón. El grabado de Posada parece guardar ecos de la tradición de la muerte de la Edad Media, pues diversos factores hicieron posible esa re-

presentación y temas afines en el escenario cotidiano en espacios europeos en los siglos XIV y XV: la peste bubónica, sequías, hambre, guerras religiosas, calamidades naturales. Es como un reencuentro con los últimos suspiros de las danzas de la muerte medievales para dar paso a una de las manifestaciones características del periodo barroco de finales del siglo XVI y del XVII: la *vanitas*, la caducidad corporal de los seres humanos, caducidad inevitable, caducidad de la *vanitas*, de la vacuidad de los placeres humanos.

La exposición de huesos en ciertos espacios arquitectónicos religiosos, específicamente en capillas funerarias o sótanos eclesiásticos que funcionaron como osarios resulta un aspecto sobresaliente, pues en ellos la presencia de huesos y cráneos se concibió como símbolo de la *vanitas*, caducidad inevitable de la vida. El visitante, al entrar a esos lugares, enfrentaba la visión de los desechos *postmortem* reconsiderando, así, su actuar en la vida terrenal, y era inducido a una meditación acerca de la fugacidad de la vida y su futuro en el más allá, triunfo inevitable de la muerte.

En el grabado de Posada, el esqueleto vivo y los cráneos que lo ven, rememoran la sentencia de bienvenida a sus visitantes: *Nosotros, huesos que aquí estamos, por los vuestros esperamos.*

Pero la *Gran Calavera Eléctrica* no se queda sólo en la tradición de la representación de la muerte al modo medieval o de la *vanitas* barroca, pues Posada reconoce esas presencias en su obra, pero también las transforma, las recrea



Figura 13. Osario grabado por José Guadalupe Posada.

para darles un sentido nuevo. Posada es consciente de la época que le tocó vivir. Época de grandes cambios, transformaciones sociales, modo de producción, industrialización, nuevas instituciones, formas nuevas de gobernar, escuelas, urbanización, introducción del progreso técnico. Era el progreso una celebración del poder, de la riqueza, de las altas pretensiones vacías y efímeras de la época. Era la vanidad, la *vanitas* que en el grabado está representada por el tranvía el cual, junto con la bicicleta, presentada en otras hojas sueltas, transportan esqueletos y que, uno y otro, causarán tantas muertes. El uno por descarrilamientos, choques o volcaduras y a los ciclistas, *paso se tendrá que abrir que atropellarán al que encuentren porque así sería su suerte: Lo mismo el campesino que el hombre de la ciudad, por la senda de la muerte al fin tendrán que rodar.* Así se lee en la hoja suelta.

Se trataba del progreso de la época, que disfrazaba los lastres del pueblo: la pobreza, la ignorancia, la superstición, la explotación, la corrupción, crímenes, violencia y muerte. En el arte de sus calaveras, nuestro grabador no se desprende de esos impedimentos del pasado, pero su genio y creatividad artística hace que aquéllas caminen junto a la modernización, al progreso, unificando en las figuras de la muerte esas contradicciones de la cultura vigente en su época. Así, en la *Gran Calavera Eléctrica* aparece uno de los símbolos de la modernidad de ese momento: la electricidad, el tranvía, llevando calaveras a visitar el panteón como una identificación con los cráneos que yacen en el osario y el esqueleto vivo recordándonos la exhortación medieval: *Tal como sois, así era yo. Tal como soy, así seréis.*

El *carpe diem* o aprovecha la vida antes de morir

*Gran fandango y francachela de todas las calaveras:
calaveras zalameras de las coquetas meseras*

Un tópico también usado durante el periodo del medioevo, en el Renacimiento, en el barroco, en nuestros días y siem-



Figura 14. *Gran fandango y francachela de todas las calaveras*, José Guadalupe Posada. Fuente: Roberto Berdecio y Stanley Appel Baum (eds.), *Posada's popular mexicans prints*, op. cit.

pre, es el *carpe diem*, expresión latina concebida por el poeta Horacio quien decía: *aprovecha el día, no confíes en mañana*. Tema muy utilizado en la literatura, como una invitación a disfrutar la vida y vivirla como si fuera el último día de la existencia. En la Edad Media, ante la presencia de la peste, este pensamiento se escribió y se entendió para vivir el momento porque la oscura muerte está cerca. Por lo general, el sentido de este tipo de sentencias, versos y poemas, incitan a una cierta irresponsabilidad e inconsciencia, comprensible y justificada por la fugacidad de la vida y la ausencia de placeres que sucederán y que deben ser gozados. En José Guadalupe Posada, esta idea encuentra un sitio muy adecuado en la naturaleza de sus calaveras, pues éstas: bailan, aman, gozan, beben, hacen música aun estando en el Purgatorio o en el panteón, ríen, lloran, escriben, leen, pintan, elaboran grabados, venden sus productos alimenticios, se matan, pero siempre se percibe en éstas una actitud lúdica, gozosa en todas sus actividades como, seguramente, Posada la tuvo al crear estas imágenes, aunque tenía conciencia de que él también sería "calavera del montón". En la hoja suelta de *Calaveras Zalameras de las coquetas meseras*, cuyo grabado es el mismo que aparece en la hoja *Gran fandango y francachela de todas las calaveras*, se lee el siguiente verso:



Figura 15. *El purgatorio artístico en el que yacen las calaveras de los artistas y artesanos*, José Guadalupe Posada. Fuente: *Posada 100 años de calavera*, México, Fundación BBVA Bancomer, Editorial RM, 2013, p. 141.

Tiempo habrá de pensar en cosas buenas
mientras llega la muerte tan temida.
Entre tanto, olvidar todas las penas
hay que vivir y gozar de la vida.

Las ocho calaveras que arman un animado baile, representadas en gran fandango y francachela, no están en el panteón, tampoco espantan a persona alguna. Más bien, se divierten entre ellas como en cualquier fiesta entre mujeres y hombres vivos: unos bailan, animados al son de la música de un arpa, otros beben pulque de un gran barril y una animada calavera voltea su sope o gordita en el comal. Todos gozando al son del fandango, la bebida y la comida, no causan horror ni miedo, se divierten entre sí. Uno como espectador se siente invitado a seguir el ritmo del baile y de la música. Música de la vida, que pareciera que, para Posada, por la forma de representar este fandango de calaveras, es música y baile también para la muerte. Es oscilación de la vida hacia la muerte, de una muerte que quisiera llevar al “más allá” el relax de la vida del “más acá” terrenal. En esta misma línea lúdica, también se lee en la última cuarteta de la hoja suelta *El fin del Mundo es ya cierto*:

En fin, el mundo se acaba,
todos serán calaveras,

pero mientras esto sea
¡Que viva la borrachera!

En este *carpe diem* de las calaveras de Posada se percibe un intenso deseo de vivir, un profundo sentido hedonista en lo que hacen, es ese querer vivir la vida que tuvieron los hombres estando vivos. Son seres más ocupados en vivir que en morir o querer morir, en buscar placer, en luchar, defenderse, amar. Preferible este mundo terrenal que un mundo de trascendencia, de purgatorio y castigo divino. Hombres y mujeres que viven la vida concreta, cotidianamente, en los cuales tal vez creemos reconocernos y reconocer a los otros. Es posible que por eso deleitan, gustan, aunque toquen nuestra conciencia de que somos seres finitos. Es una exaltación de la vida, un gran placer que Posada, seguramente, sintió al grabar los personajes del *Gran panteón amoroso*, *La calavera de Cupido*, o bien *Una Calavera chusca* dedicada a las pláticas, verduleras, tortilleras y toda la gente de lucha. Todos estos grabados y otros más, son justamente un enaltecimiento de personajes vivos todavía, y un acto sonriente y gozoso a quien los contempla en medio de la terrible tradición medieval de la muerte. Así es, también, ese maravilloso grabado: *El purgatorio artístico en el que yacen las calaveras de los artistas y artesanos*.

En las calaveras de Posada las mujeres también danzan: *el contemptu mundi*

En las danzas de la muerte europeas, no sólo se expresa el sentido universal, democrático e igualitario de la muerte: “todos hemos de morir”, lugar común de *la humana mortalitas*; también en el mensaje de estas expresiones artísticas encontramos la representación de personajes femeninos sobre los cuales se manifiesta una valoración misógina. El *contemptu mundi*, el desprecio hacia la naturaleza humana está particularmente dirigido a las mujeres. A ellas también les toca danzar y desfilar en este baile macabro, como en *La Danza Macabra de las Mujeres* de Guyot Marchant realizada en el año de 1486, antecedente único para la cual Martial d’Auvergne escribió los versos en los que resurge el tema de la corrupción de ¿cuánto? había sido un día belleza humana. Como dice Huizinga: en *La Danza Macabra de las Mujeres*: “...surge de nuevo y prontamente el elemento sensual, que ya impregnaba el tema de las lamentaciones por la belleza que se convierte en podredumbre. [...] así como también por la alegría y la belleza pasadas o nunca gozadas...”³

El tópico del *ubit sunt* (¿dónde están los que vivieron antes que nosotros?)

Tal es la idea del *ubit sunt*, esto es, de la vieja pregunta ¿dónde estarán los que se han ido antes que nosotros? de vieja tradición bíblica, convención retórica común en la Edad Media, pasando por el poeta francés F. Villon (1431-1463) en su *Balada lamentaciones de la hermosa armera*. También lo encontramos en un grabado del siglo XX de la hoja suelta de Posada *Don Pepito contempla a las presentes calaveras de amigos y parientes*. Levantando una calavera reflexiona y dice: “Tú eres, oh cráneo, mi mejor espejo. Han devorado así tu calavera: ¡Quién al ver tu hermosura lo creyera!”. A continuación se presentan fragmentos de versos del *ubit sum* del poeta francés y, enseguida, las preguntas de fragmentos de versos del *ubit sum* de la hoja suelta con el grabado de Posada:

3. J. Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, Alianza, Madrid, 1984, p. 2007.



Figura 16. *La Danza Macabra de las Mujeres*. Grabado de Guyot Marchant, 1486. Fuente: <https://acortar.link/ox3z8j>

¿Qué ha sido de aquella frente tersa,
de los cabellos rubios y arqueadas cejas,
de gran entrecejo, la hermosa mirada,
con que conquistaba a los más finos,
la bella nariz recta, ni grande ni chica,
de las pequeñas orejas al lado de la cabeza
la barbilla con hoyuelo, la cara clara, bien dibujada.
Y ¿de los hermosos labios rojos?⁴

¿Qué se hicieron tus ojos seductores?
¿A dónde está el lunar de tu carrillo?
¿Dónde están de tus labios sus colores?
¿Dónde tu frente que opacó mi brillo?
Hoy tus restos descansan en dolores.
[...] Convertido cual todos los humanos
en pasto alimenticio de gusanos.
Dos agujeros son tus bellos ojos.⁵

En la Danza de Guyot se pasa revista a las mujeres de diversos sectores sociales, viejas y jóvenes hacen su aparición en esta pasarela macabra y así desfilan la monja, la dama aristocrática, la coqueta, la presumida, la mujer enamorada, la mujer del caballero, jóvenes y hermosas, y viejas, la santurróna o veladora perpetua, como dijera el maestro caricaturista Rius, y otras tantas mujeres de la vida cotidiana, personajes en diversas etapas de la vida de la

4. F. Villon, *Poesía*, Alianza, Madrid, 1980, pp. 52-54.

5. J. G. Posada. *Don Pepito contempla a las presentes calaveras de amigos y parientes*, 1902, hoja volante. Tomado de Posada y la prensa ilustrada: signos de modernización y resistencias, INBA, México, 1996, p. 234.



Figura 17. Don Pepito contempla a las presentes calaveras de amigos y parientes, José Guadalupe Posada. Fuente: *Posada y la prensa ilustrada...*, op. cit., p. 234.



Figura 18. Mujer viéndose al espejo y el diablo, siglo XIV. Grabado medieval.

mujer. Es importante resaltar que la advertencia de la caducidad de las cosas materiales, de la belleza, de la vanidad, de la vida y la lección de la igualdad ante la muerte estaba dirigido básicamente a los varones, depositarios de las funciones y de las dignidades sociales, mientras en *La Danza Macabra de las Mujeres*, la muerte ejerce su carácter democrático tocándolas a todas ellas sin distinción alguna de clase social, edad, oficio y estado. Ante la muerte, las mujeres iguales, pero en la vida real discriminadas.

La Edad Media se caracterizó por tener una actitud misógina. La discriminación y el machismo campean en juristas, teólogos y filósofos de cuyos textos derivaba la condición social de la mujer. *Mujer* significaba flaqueza moral, falta de fe, mal de males, vanidad de vanidades, lujuria que en las mujeres es insaciable, amantes del diablo, a tal grado que el papa Honorio III sentenciaba que las mujeres deberían permanecer calladas pues llevaban el estigma de Eva, que perdió al género humano para siempre, idea con una tradición muy arraigada, donde la mujer ha sido acusada, maltratada, infravalorada por el otro sexo.

Lo anterior también lo vemos en la mitología griega con la hermosa y atolondrada Pandora, señalada por haber dejado escapar de un ánfora todos los males que aquejan al hombre y con Eva, la desobediente de la Biblia, por comer del fruto prohibido, que hizo que Dios echara al hombre del paraíso. Así la mujer, tonta, engañosa, funesta vista por estas mitologías, ha introducido en el mundo la desgracia, el pecado y la muerte. Han sido las religiones las que han puesto a la mujer en estas situaciones de discriminación. Como hemos apuntado líneas antes, en la Danza de Guyot se pasa revista a las mujeres de diversos sectores sociales, enfatizando y censurando irónicamente su vanidad, sus vicios y defectos sin importar su edad, oficio o clase social.

Es difícil saber si la obra de Guyot Marchant llegó a tierras mexicanas y si el editor Antonio Vanegas Arroyo o José Guadalupe Posada conocieron los versos con los que venían acompañados los grabados de Guyot, sin embargo, las ideas de los versos de las hojas sueltas que acompañan los grabados del maestro Posada, alusivas a las mujeres con acepciones discriminatorias y misóginas, están contenidas en dichas hojas. En todo caso, si se conoció o no la obra de Guyot, creemos que se trata de la influencia de la idea discriminatoria y moralizadora que el pensamiento cristiano de la Edad Media tenía de la mujer y que dicho pensamiento llegó a la Nueva España durante la época de la Colonia, y Posada lo hizo presente hasta nuestros días, como una de las constantes históricas más tenaces.

Lo cierto es que la idea democratizadora de la muerte, lugar común universal, está presente y no solamente se dirige a los hombres de la aristocracia clerical o laica, sino que atrapa por igual en sus redes a todas las mujeres, quienes también bailan la Danza de la Muerte. Encopetadas y

gente humilde, bellas, inteligentes, feas, pecadoras o no, trabajadoras o flojas, etc., todas por igual a la tumba irán.

En México, también están presentes las mujeres en su estado de calaveras, aunque discriminadas, acusadas de engañosas, vanidosas, pecadoras y demás. La maestra Montserrat Galí, en uno de sus ensayos, presenta la imagen de una hoja volante anónima: *El Congreso de los Muertos en días de Todos Santos en Santiago Tlatelolco*, impresa en México en 1835 por A. Rangel. En dicha hoja se menciona una asamblea de esqueletos para platicar acerca de ciertos asuntos de los vivos, de sus miserias e injusticias que entre ellos mismos se provocan pero, sobre todo, disertando sobre las mujeres. Se dice en la hoja suelta:

Todos los esqueletos espectadores aplaudieron el discurso del anterior propinante. Enseguida tomó la palabra otro esqueletito y prorrumpió de esta suerte... "También las mugersitas es necesario tenerlas presentes en esta ocasión pues unas son borrachas, y otras son presumidas, falzas e hipócritas: va la definición.

- Muger motivo de muerte.
- Muger, medio del pecado.
- Muger, mal en lo vedado.
- Muger, mentira más fuerte.
- Muger, monstruo que pervierte.
- Muger, víbora fingida.
- Muger, ponzoña florida.
- Muger, basilisco airado.
- Muger, demonio encarnado.
- Muger, infierno en la vida".⁶

Todos estos calificativos adjudicados a la mujer son, sin duda alguna, herencia de la concepción que la cultura de la Edad Media tenía acerca de la mujer. Son como un relato sobre la larga opresión, sometimiento de una parte de la humanidad por la otra que perdura hasta nuestros días. Un breve recorrido por el pensamiento de filósofos y teólo-

6. Montserrat Galí B., "Romances, relaciones y otras hojas volantes que circularon en la Nueva España", en *Posada 100 años de calavera*. Fundación bbva Bancomer, Editorial RM, México, 2013, pp. 45-47.



Figura 19. *El Congreso de los Muertos en días de Todos Santos en Santiago Tlatelolco*. Grabado de A. Rangel, México, 1835. Fuente: Montserrat Galí B., "Romance, relaciones y otras hojas volantes que circularon en la Nueva España", en Mercurio López, *Posada 100 años de calavera*, op. cit.

gos de la antigüedad nos muestra otros ejemplos más de esta idea discriminatoria de la mujer: Aristóteles, el filósofo griego del siglo IV a. C., la consideraba como un hombre incompleto. La mujer es una peste y dardo del demonio, afirmaba Juan Crisóstomo, Padre de la Iglesia en el siglo IV. Santo Tomás en el siglo XIII decía que la mujer es un error de la naturaleza. Todas estas afirmaciones y otras más, son agregados de las muchas opiniones que se pueden encontrar a través de la historia y que dieron fundamento a posteriores y semejantes concepciones de la mujer como las que se presentan en la hoja suelta que nos muestra la maestra Galí en su ensayo, considerando que los años en que aparecieron estos textos pudieron haber originado "la gestación de un género que llevará a su culmen José Guadalupe Posada, convirtiéndose en señal de identidad de los mexicanos".⁷

7. *Ibid.*



Figuras 20, 21 y 22. Calaveras del gran panteón amoroso. Hoja suelta, José Guadalupe Posada.



Figura 21.

Remate de Calaveras Alegres y Sandungueras. Las que hoy son empolvadas Garbanceras pararán en deformes calaveras

La situación de la mujer en los tiempos de Posada, no cambió ni tampoco fue favorable para éstas. En los versos de la hoja suelta *Remate de Calaveras Alegres y Sandungueras* grabada por Posada con versos anónimos, encontramos consideraciones semejantes a las de la hoja suelta arriba mencionada por la maestra Galí y parecidas también a la *Danza de la muerte de las mujeres* de Guyot Marchant y de opiniones de filósofos y teólogos. En todas éstas se resalta el carácter vanidoso, además de otros defectos como la ingratitud, lo engañoso, pretencioso, seductoras, pecadoras, endemoniadas, etcétera.

En el subtítulo de la hoja suelta se lee: *Las que hoy son empolvadas Garbanceras pararán en deformes calaveras*. Las garbanceras eran aquellas mujeres humildes, marginadas, indígenas que trabajaban en casas como servidumbre, eran las "gatas", las criadas que como parte de su precaria dieta comían garbanzos y querían renunciar a su clase social imitando, acicalándose y vistiendo ropas y asumiendo



Figura 22.

REMATE DE CALAVERAS ALEGRES

Y SANDUNGUERAS

Las que hoy son empolvadas GARBANCERAS,
pararán
en
deformes
calaveras.



Hay hermosas garbanceras,
De corsé y alto tacón;
Pero han de ser calaveras,
Calaveras del montón.

Gata que te pintas chapas
Con ladrillo o bermellón:
La muerte dirá: «No escapas,
«Eres cráneo del montón.»

Un exámen voy a hacer,
Con gran justificación,
Y en él han de aparecer
Muchos cráneos del montón.

Hay unas gatas ingratas,
Muy llenas de presunción
Y matreras como ratas,
Que compran joyas baratas
En las ventas de ocasión.

A veces se llaman «Rita»,
Otras se llaman «Consuelo»,
Y a otras les dicen «Pepita»;
A esas la muerte les grita:
«No se duerman, que yo vengo;
«Y en llegando la ocasión,
«Que no mucho ha de tardar,
«Heridas por un torzón,
«Calaveras del montón,
«Al hoyo iréis a parar.»

Hay unas «Rosas» fragantes,
Porque compran «Pachuli»
Unas «Trinis» trigarantes,
Y unas «Choles» palpitantes,
Dulces como un piruli;
Pero también la pelona
Les dice sin emoción,
«No olviden a mi persona,
«Que les guarda una corona
«De muelas en el panteón.»

Vienen luego las mafiosas
Que «Conchas» se hacen llamar,
Y que aunque sean pretenciosas,
No tienen perlas preciosas,
Sino magre hasta más dar.
A éstas y a las Filomenas,
Que usan vestido zancón
Y andan de algodón rellenas,
Les ha de acabar sus ponas
La Fiac con su zidón.



Si fueran las Petras airosas,
Las Clotildes y Manueles,
Que piercas y mantecosas,
Son flojas y pingajosas,
Y rompen muchas cazuelas.
La enlutada misteriosa,
Que impera allá en el Panteón,
Y es algo cavilosa,
Con su guadaña filosa
Las echará al socavón.

Las Adelaidas traidoras,
Que aparentan emoción
Si oyen frases seductoras,
Y que son estafadoras
Y muy flojas de pilón;
Se han de ver proximamente,
Sin poderlo remediar,
Sumiéndose en la estrechez
En el hoyo pestilente
De donde no han de escapar.

Las Enriquetas melosas,
Unidas a las Julianas
Y a las Virginias tramposas,
Que compran baratas cosas,
Aunque resulten mal sanas;
Pagarán su picudez
Y sus mañas de agiotista,
Sumiéndose en la estrechez
Y en la inmunda lobreuez
Porque la muerte es muy lista.

Las pulidas Carolinas,
Que se van a platicar
En la tienda y las esquiinas,
Y se la echan de catrinas
Porque se saben peinar:

Han de dejar sin excusa
Los listones y el crepé,
Y en un hoyo cual de tusa,
Se hundirán con todo y blusa,
Con choclos y con corsé.

Las Marcelas y las Saras,
Que al Cine van a gozar,
Vendiendo hasta las cucharas,
Y se embadurnan las caras
Porque pretenden gustar,
Serán indudablemente,
Sin ninguna discusión,
De improviso o lentamente
Esqueletos pestilente,
Calaveras del montón.

Y las gatas de figón,
Que se hacen llamar «Carmela»,
Por producir emoción,
Y tienen el bodegón
Tan sucio que deseconsuela;
Han de pagar su pereza
Que dá mortificación,
Sumiéndose de cabeza
En el fondo de la mesa,
A ser cráneos del montón

En fin, las Lupes y Pitas,
Las Eduwigis y Lulas,
Las perfumadas Anitas,
Las Julias y las Chuchitas,
Tan amantes de las galas;
Han de sentir por final,
Diciendo «Miren que caso»,
El guadañazo fatal,
Y liadas como tamal,
Verán que llegó su ocaso.

Pero no quiero olvidar
A las lindas Margaritas,
Tan amantes de bailar,
Y a quienes gusta ostentar,
Porque se creen muy bonitas.
La muerte las ha de herir,
Sin mirar su presunción,
Y aunque se van a afligir
Yo les tengo que decir
«Calaveras del montón.»

Las Gumesindas e Irenes,
Las Gilbertas y Ramonas,
Que quieren siempre ir en trenes,
Y que alcanzan mucho las sienes
Porque se juzgan personas;
Las Melquiades y Rebecas,
Las Amalias y Juanitas,
Que unas son sucias y mecas
Y otras se juzgan muñecas
Y presumen de bonitas;

Las Romanas y Esperanzas,
Las Anastasias fumosas,
Que son gurbias y muy lanzas
Y parecen gatas manas,
Porque son muy lbiosas;
Todas, todas en montón,
Sin poderlo remediar,
En llegando la ocasión,
Calaveras del montón.
En la tumba han de parar. X.



Imp. de A. Vanegas Arroyo,
2ª de Sta. Teresa núm. 43:
México.—1913.

Figura 23. La garbancera. Remate de calaveras alegres y Sandungueras. Hoja suelta, José Guadalupe Posada. México, 1913.

do actitudes como las mujeres aristócratas españolas, sus patronas vanidosas. Estos son los versos por los que desfilan las *hermosas garbanceras, corsé y alto tacón que "pararán en deformes calaveras"*:

Hay gatas ingratas,
muy llenas de presunción
y matreras como ratas,
que compran joyas baratas
en las ventas de ocasión.

Estas mujeres tienen nombre, son seres concretos de carne y hueso y sobre ellas va la crítica mordaz y discriminatoria, vicios y defectos es lo que se lee en los versos contenidos en la hoja suelta que refleja la situación de las mujeres marginadas de aquella época. Pero para la muerte no importa ser mujer, ni cuál es su clase social o económica, hermosa o defectuosa, presumida o vanidosa, garbancera o seductora, la muerte justa siempre... dirá: *No escapas, / eres cráneo del montón. / Y en la tumba has de parar.*

A MODO DE CONCLUSIÓN

A través del presente escrito cuyo tema han sido los tópicos o lugares comunes que se encuentran en frases y sentencias en los grabados elaborados por José Guadalupe Posada, se han expuesto argumentos que confirman la tesis mencionada al inicio de este texto acerca de la presencia de algunos aspectos o rasgos de las imágenes medievales referentes a la muerte, que nutrieron los grabados de este artista, se ha procurado que las imágenes sugeridas ejemplifiquen los motivos de las representaciones de la muerte, y que cumplan una función argumentativa de la tesis del presente trabajo.

Estudiar y escribir sobre la obra de José Guadalupe Posada, es ya una justificación. El hecho de conocer temáticas como las abordadas, es conocer un fragmento de la historia del ser humano a través del estudio de la historia del arte. Sus calaveras nos remiten a la expresión de un momento de nuestra historia, en los años en que vivió el grabador, momentos de crisis económica, política, social y cultural, de guerra y muerte. Su obra nos remite también a ciertas formas de ser del pueblo mexicano: el relajó, la ironía a veces sarcástica, la irreverencia, el amor, la amistad. En sus representaciones de la muerte, los seres humanos son lo

que en la vida somos, es decir, seres para vivir en la alegría, el humor, pero también, en el temor, en la reflexión de la seriedad de nuestras vidas, de nuestra tragedia que es morir y ser "calaveras del montón".

En todo caso, la lección de Posada es permitirnos trazar desde la tradición aludida, líneas que acaban por dibujar el perfil de nuestro propio rostro, nuestro aquí y nuestro ahora. Líneas que reflejan las distintas danzas que, en otras manifestaciones artísticas, en otros tiempos y momentos en la poesía, en el teatro, en la literatura, en el cine, se han creado. Bajo diversas formas, otros artistas ya han narrado el proceso de este baile de la muerte. Posada, a su manera, también lo ha hecho en hojas sueltas. Este escrito es sólo un intento de abordar, nos parece, más ampliamente lo que otros autores han apuntado sobre el posible origen del tema que nos ocupa. Tema que a todos nosotros, de una u otra manera, nos hace reflexionar. Sirva también como justificación, un sencillo y modesto homenaje a ese enorme artista que fue José Guadalupe Posada.

FUENTES CONSULTADAS

- ANÓNIMO, *El arte del bien morir* (Zaragoza, Pablo Hurus C., 1479-1484), Edición y Estudio de Francisco Gago Javer, Barcelona, 1999, Medio Maravedí.
- LÓPEZ, Mercurio, *Posada. 100 años de calavera*, Fundación BBVA Bancomer, Editorial RM, México, 2013.
- GALÍ B., Montserrat, "Romances, relaciones y otras hojas volantes que circularon en la Nueva España", en *Posada. 100 años de calavera*. Fundación BBVA Bancomer, Editorial RM, México, 2013.
- HOLBEIN, Hans, *La Danza de la Muerte*, Edición Juan Barja y Juan Calatraba, Abada Editores, Madrid, 2008.
- HUIZINGA, Johan, *El otoño de la Edad Media*, Alianza, Madrid, 6.ª edición, 1984.
- POSADA, J. G., *Don Pepito contempla a las presentes calaveras de amigos y parientes*, 1902, hoja volante, en *Posada y la prensa ilustrada: signos de modernización y resistencias*, INBA, México, 1996, p. 234.
- SALINAS, Pedro, *Jorge Manrique o tradición y originalidad*, Ediciones Península, Barcelona, 2003.
- VARIOS AUTORES, *Posada y la prensa ilustrada: signos de modernización y resistencias*, INBA, México, 1996.
- VILLON, François, *Poesía*, Traducción Carlos Alvar, Alianza, Madrid, 1980.